

RECORRIENDO LAS FUENTES DEL SAJA

Ángel Carlos Terán Molleda*

Del Cordel descendemos (oeste) por pedreras y senderos herbosos al collado de Cuencagén (1880 m). Atravesándolo volvemos a ascender de frente o en diagonal hasta Peña Iján (2085 m) (4,00 h). Las vistas son similares a las de Cueto Cordel. Para emprender desde aquí la vuelta por las brañas debemos bajar por la extensa ladera hacia una evidente canal que cruzamos por su parte alta. Conectamos así con un marcado camino que discurre bajo el pico que queda a nuestra izquierda.

En vez de continuar hacia el collado de Sejos cogemos un desvío que baja hasta Cuadragú (la cabaña, cerrada con llave, pertenece al pueblo de Ruento). Además de tener estupendas vistas de las cimas podemos admirar grandes praderías con sus acebales y abedulares. Continuando por la pista pasamos cerca del cruce que sube hasta la braña y cabaña de los Cantos. Nosotros descendemos hasta los puentes que salvan dos de las canales principales del Saja.

Estamos debajo de un pico escarpado, el Campanario, situado en pleno corazón de Sejos. Sin dejar el ancho y evidente camino, subimos por la Cotera del Carrozal hacia el collado del Campanario (1540 m) (5,45 h). Cerca está la cima y hay otras dos cabañas, una de ellas cerrada con llave. Así llegamos a Llano Castrillo, braña que atravesamos en ligero descenso, hasta alcanzar un arroyo que baja de Cueto Cordel. Estamos en Cotera la Fuente (1500 m) (6,15 h), al lado del camino hay una cabaña abierta, en pésimas condiciones, que pertenece a Barcenillas.

Proseguimos por la ancha pista, disfrutando de buenas vistas sobre los montes y bosques de la cabecera del Saja. Al principio subimos un poco, después llaneamos durante 10 km, hasta desembocar en la carretera muy cerca de la Venta Tajahierro (1150 m). Giramos a la derecha y en poco más de 1 km estamos de nuevo en lo alto del puerto Palombera (1260 m) (9,30 h).

Variantes:

Si deseamos acortar la ruta podemos descender desde Cueto Cordel por una extensa loma (NE) hacia el puente y la cabaña de Cotera la Fuente. Horario y desnivel se reducen sensiblemente.

Desde el collado de Rumaceo tenemos la opción de alcanzar el Pico Liguardi (1967 m). Remontando toda la loma herbosa en dirección sur, en 0,30 h estamos en la cima. El descenso lo hacemos por el mismo sitio.

Para coronar el Cueto la Horcada (2111 m) bajamos de Peña Iján (oeste) al Portillo de la Jorcada (2050 m). Tras cruzar el collado al lado de una alambrada, remontamos la pendiente que lleva hasta la cima. □

LARGAS conversaciones con Luz sobre montes que conozco y otros que ignoro, me han hecho recapacitar y elevar mi concepto sobre las gentes que se mueven por afición a la montaña, al comprobar que hablábamos de conocer y respetar la naturaleza. Es una visión diferente a la que tantos años me ha tocado compartir, observar e incluso padecer, dada mi profesión de guarda forestal.



■ Cabaña de Rumaceo

FOTO: LUZ MOLLEDA

Uno de los recorridos que Luz comenta con entusiasmo es la travesía que, partiendo de la Costanilla, vuelve al punto de partida a través de la Concilla. Nada más iniciar el ascenso aparece una variada flora: brezos, escobas, avellanos, serbales, mostajos, tilos y hayas. Al pasar a una prolongada línea de piedra calar, a tu derecha, en el monte Saja, observas uno de los hayedos más importantes de Europa. A la izquierda, en el monte Prao, una mezcla de robles centenarios, (algunos catalogados como singulares), hayas, serbales, genistas, brezos y pastizales. Seguro que además te encuentras con la fauna de la zona. El más abundante es el ciervo, sin olvidar el corzo, el jabalí, lobo, e incluso oso.

Llegado a Fonfría se divisa el Valle del Nansa. En el ascenso a la Concilla vemos a la derecha uno de los lugares más hermosos para refugio de la abundante

Sierra del Cordel

■ Los Molinucos del Diablo

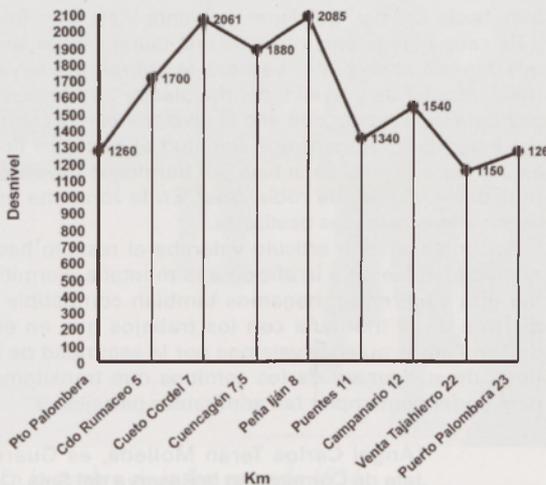


FOTO: LUZ MOLLEDA





FOTO ANTONIO ORTEGA

fauna, El Joyaco, criadero habitual de lobos y otras especies. Un vez en lo alto del Cueto de la Concilla, contemplamos la grandiosidad de la naturaleza, del Cantábrico a Picos de Europa, Peña Sagra, y de la Sierra del Cordel hasta Peña Labra.

Desde este punto se domina la mayor parte de la Mancomunidad Campóo-Cabuérniga, Reserva del Saja y Parque Natural Saja-Besaya. Se trata de la mayor finca de Cantabria con 7001 Has. Data de 1497, según consta en los Archivos de la Real Chancillería de Valladolid. La mayor rentabilidad está en el aprovechamiento de los pastos. Son 5000 Ha, entre brañas, monte bajo y brezos, donde pacen los ganados de los copropietarios de los términos de Campóo de Suso, Ruente, Cabuérniga y Los Tojos. El reparto se hace de mayor a menor, según se citan. La gestión varía, puesto que la Junta Directiva depende de los resultados electorales en las cuatro corporaciones municipales.

En el descenso, Piedra Hincá y el Hitón son visita obligada, así como los menhires del Collado de Sejos, situados junto a la divisoria de la mancomunidad con el término de Polaciones. Arroyo del Abedul abajo, nos adentramos en el camino de Cureñas, que va paralelo al Saja. Tiene una belleza impresionante al discurrir entre paredes rocosas. El río forma remansos y pequeñas cascadas donde podremos encontrar alguna nutria, sobre todo al atardecer, cuando suelen pescar e incluso cazar pequeños mamíferos.

Al caminar por el pronunciado desfiladero no pasa desapercibido el roquedo del Molinuco del Diablo. Tampoco la variada flora con especies tan representativas como el tejo. Lo abrupto del terreno nos hace entender que entre los años 1920 y 1930 se organizaran cacerías de oso, llegando a participar en alguna Alfonso XIII. Siempre camino abajo, nos encontramos con el Río Bijóz. Desciende por la Canal del Infierno, se une al Saja en Tramburríos y juntos se sumergen en el Pozo del Amo. Unos metros de asfalto llevan ahora al punto de partida.

Este circuito de unos 17 km de longitud encierra gran variedad de fauna: ciervos, corzos, jabalíes, lobos, algún oso, animales de uña como zorros, tejones, martas, jinetas, liebres, etc. En cuanto a las aves, hay perdices rojas y pardas, pitos negros, cernicalos, buitres leonados y águilas.

■ *saliendo de Los Tojos, el campo se muestra en todo su esplendor*

En otra de las rutas comentadas con Luz, la de Palombera a la Sierra del Cordel, a partir de 1260 metros la altitud no permite la existencia de otras especies que no sean brañas, brezos y abedules. Tenemos la demostración en la repoblación de pino silvestre de la vertiente de Campóo; es la única que subsiste con esa altura y climatología. Seguimos ascendiendo a Cueto Cordel e Hiján, donde encontramos rododendros, regaliz y plantas medicinales, como genciana. En su día se valoró el aprovechamiento, dado su elevado precio en el mercado, debido a la demanda de los laboratorios farmacéuticos. Cabe destacar en esta zona una estable y creciente colonia de rebeco del Cantábrico.

En este recorrido hay Lugares de Interés Comunitario (LIC) y Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPAS). Descendemos por pastizales de braña hacia el Cuquillo, Cuadragú y Cantos de la Borríca, dejando atrás en nuestro caminar los seles donde vivían los pastores y sarrujanos que cuidaban el ganado. Ascendemos de nuevo por el Campanario hacia Llano Castriello, lugar asimismo de seles y brañas. Se utilizan hoy ovejas para combatir la planta invasora lecherina que rechaza el resto del ganado. De vuelta a Palombera destaca la fauna ya citada.

Una de las rutas que parten de Bárcena Mayor arranca por una calzada-camino que lleva hasta lo que fue Venta del Mobejo, cruzando luego el monte de Palombera hacia Ozcaba. De regreso a Venta Vieja, Los Tojos y Bárcena Mayor, encontramos una fauna similar, aunque menos abundante. La flora la componen hayas, robles, castaños y avellanos, mezclados con brañas y pastizales. En la ruta que une la divisoria con la cuenca del Besaya, la fauna ofrece similitud al resto. La flora está integrada en la zona baja por hermosos hayedos y robledales, alguno de roble albar. En la zona alta predominan los extensos pastizales.

Al comenzar este artículo valoraba el respeto hacia el medio ambiente y la afición a la montaña. Permittedme otra sugerencia: hagamos también compatible el disfrute de la montaña con los trabajos que en ella desarrollamos quienes velamos por la seguridad de su flora, de su fauna y de los caminos que transitamos para poder contemplar tan admirables paisajes. □

*Ángel Carlos Terán Molleda, es Guarda Jefe de Comarca en la Reserva del Saja. □